

Antonio Rubial García, *Fortalezas de fe, pozos de esperanza. Una historia urbana de la Nueva España a partir de sus santuarios* (México: Fondo de Cultura Económica, 2024). 461 pp.

Francisco Javier CERVANTES BELLO

<https://orcid.org/0000-0002-5963-6754>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego

francisco.cervantes@correo.buap.mx

Este libro propone una lectura que logra cubrir prácticamente toda la Nueva España desde la historia eclesiástica y religiosa a partir de los santuarios. Es una obra de erudición y síntesis que aborda la importancia de estos centros ceremoniales para la conformación de ciudades, villas y pueblos. Antonio Rubial previamente se ha ocupado de los santuarios, en estudios de caso o en conjunto para la historia de la iglesia novohispana,¹ lo que le ha permitido exponer una obra de gran alcance.

Los santuarios y las imágenes religiosas novohispanas han sido abordados también por historiadores en recientes estudios, como los de Pierre Ragon y William Taylor.² Sin embargo, este libro ofrece panorámicas y propuestas diferentes. En primer lugar, Antonio Rubial aborda la temática desde la perspectiva de las redes sociales para explicar su origen, desarrollo o incluso desaparición. En la metodología que emplea da una importancia especial al proceso comunicativo en el que estuvo inmerso cada santuario particular. Este método le permite relacionar los elementos que

¹ Véase entre ellas, por ejemplo, el panorama general que proporciona en Antonio Rubial García, coord., *La Iglesia en el México colonial*, 2da.ed. (México: Ediciones de Educación y Cultura/Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2020) o el estudio específico en “Querétaro, sacro y profano. La creación de santuarios como respuesta a la ruptura del monopolio franciscano”, en *La Iglesia en la construcción de los espacios urbanos siglos XVI al XVIII*, coord. de Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López-Cano (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Ediciones del Lirio 2019), 79-100.

² Pierre Ragon, *Les saints et les images du Mexique (XVII-XVIII siècle)* (París: L'Harmattan, 2003); y William B. Taylor, *Theater of a Thousand Wonders. A History of Miraculous Images and Shrines in New Spain* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016).



los conformaron como una unidad. Con respecto a su contribución historiográfica, que nos parece especialmente relevante, muestra que no hubo una continuidad de los santuarios novohispanos con respecto a los centros ceremoniales prehispánicos, ni tampoco se configuraron expresamente como contrapeso a los anteriores centros religiosos indígenas. En particular, el estudio que reseñamos muestra con originalidad los santuarios como centros poblacionales y las redes sociales asociadas con ellos. La labor de relacionar los asentamientos con su función religiosa es un tema muy pertinente en la historiografía contemporánea.³ Si a ello añadimos que la obra logra cautivar al lector por su narrativa clara y un estilo casi literario, el libro resulta muy atractivo pues logra dar una visión de conjunto al reunir numerosas pequeñas historias y entrelazarlas en una sola lógica narrativa.

El autor nos muestra por qué estos centros religiosos fueron una pieza clave para entender la sociedad y cómo se relacionaron con los diversos tipos de poblamiento. Propone una evolución paralela de ciudades y villas con estos centros rituales. Analiza los santuarios ligados a sus imágenes, hayan sido éstas objetos materiales o imaginarios, que fueron asociadas con cualidades milagrosas. Muchas veces desde su origen mismo, estas representaciones se consideraron como fruto de una obra divina. Las imágenes se estimaron como milagrosas, no sólo por su origen, sino también porque los creyentes les atribuyeron cualidades de protección, tanto en su estancia terrenal como en el más allá. También las consideraban prodigiosas, pues aseguraban que tenían la capacidad de expresar cualidades propias como sudar, llorar, mover una de sus partes o incluso autoreconstituirse. Las prácticas sociales unidas a la veneración en los santuarios fueron enunciaciones colectivas a través de las cuales diversos tipos de feligreses se agenciaron una identidad.

A diferencia de los santos, que necesitaban ser reconocidos por la Santa Sede, el culto a las representaciones de los santuarios sólo requería ser autorizado por los obispos, lo que nos habla de la necesidad de los imaginarios colectivos de ser convalidados por una autoridad para poder desplegarse en el territorio novohispano. Muchas veces surgieron como actos en lugares muy acotados, en un ámbito microsociales, pero que podían lograr mayores alcances. Los obispos fueron como troncos institucionales cuyas

³ Véase Manuel Mendez Alonzo, "Settlement and Civility as Pre-Requisite of Evangelization in the Chichimeca Frontier", *Religions* 15, núm. 1414 (noviembre 2024): 1-12, <https://doi.org/10.3390/rel15121414>.

ramas se extendieron para tocar prácticamente todos los santuarios, lo cual nos da una idea de una organización arborescente de la Iglesia.

El autor emplea, como en otros trabajos, la categoría de *episcopólis* para referirse a la sede diocesana. Este concepto ha sido plenamente reconocido por la historiografía para acentuar la importancia del carisma y la acción determinante de los mitrados. En las capitales diocesanas también se concentró un gobierno eclesiástico sobre amplios obispados que sostuvieron políticas en la larga duración. En particular los cabildos eclesiásticos se distinguieron por dar un impulso propio, principalmente a partir del mecenazgo, y muchas veces representaron a las oligarquías locales por amplios periodos. De esta manera, vírgenes, cristos, santos y otras imágenes fueron oficialmente singularizadas. Tuvieron la cualidad de conformar amplios rangos de influencia y llegaron a constituir comunidades emocionales en las que participaron diferentes grupos sociales, corporaciones e instituciones. Fueron puntos dinamizadores de la movilidad, pues animaron a la feligresía a recorrer a veces largas distancias para identificarse con los santuarios, sus imágenes, rituales, ceremonias y festividades.

Quizá una manera de describir en pocas palabras esta obra, sería definirla como una geografía religiosa de la Nueva España a partir de los santuarios como nodos con capacidad de arrastre espiritual. Dibuja algo parecido a una cartografía de acuerdo a criterios que claramente propone en su introducción. El libro está conceptualizado desde esta perspectiva en tres partes. La primera sección comprende a los santuarios que estuvieron fuerte y directamente unidos a sus *episcopólis*. Aquí aborda los que tuvieron un desarrollo autónomo ligados a las ciudades de México, Puebla, Antequera de Oaxaca, Guadalajara y Valladolid. La segunda parte podría considerarse como un contrapunto a la primera. Agrupa aquí a los santuarios emplazados en lo que define como *ciudades replicantes* —en sus ambos sentidos, el de respuesta o réplica, y el de resonancia o expansión—. Incluye como tales a los relacionados con Tlaxcala, Pátzcuaro, Querétaro, Zacatecas, San Luis Potosí y Campeche. Por último, en una tercera clasificación, se refiere a los ubicados en lo que define como *centros epigonales*. Ahí aborda los situados en poblamientos relativamente menores, por lo que necesitaron forzosamente de una estructura que les fue proporcionada por los mitrados y las redes diocesanas. Toca ahí los desarrollados con esas características en Michoacán y la arquidiócesis de México. Resalta la peculiar importancia de Chalma, como en la primera sección lo hizo con el de Guadalupe.

Esta relación es muy sucinta, pues este trabajo cubre la totalidad de santuarios novohispanos. El autor propuso esta división, no por demarcaciones jurisdiccionales o distancias, sino por el conjunto de actores y redes sociales que convergieron para su formación y consolidación, donde muestra una confluencia comunicativa de una feligresía heterogénea. Proporciona una historia del paisaje socio-religioso que tuvo diversas alturas a las cuales correspondieron, por así decirlo, las pasiones de apego a las imágenes y a sus ritos.

La división del libro en secciones es una estrategia que le permite construir una propuesta de tipología de los santuarios. Sin embargo, no es la única forma de lectura, pues el libro tiene la virtud de ser accesible como una práctica obra de consulta. El interesado puede identificar claramente las entradas correspondientes a cada centro ceremonial. Hay que hacer notar que el lector que opte por buscar entradas puntuales cuenta, además de la clara identificación por título del apartado del santuario de interés, con un índice onomástico al final de la obra. Sin embargo, una lectura integral del libro proporciona una valiosa contextualización, pues el autor, a lo largo del texto, hace una constante referencia entre los santuarios, los relaciona, los diferencia o encuentra similitudes. Además, cada una de las tres partes del libro tiene una apertura, a manera de adagio introductorio, y termina con una coda, que es una reflexión más que un resumen o conclusión.

Un aspecto al que me gustaría hacer referencia son los conceptos que utiliza. Uno importante es el *textos hierofánicos*, a los que en breve se puede caracterizar como aquéllos que pretendieron fijar las manifestaciones sagradas locales de una manera más o menos homogénea. Estas obras fueron importantes en la construcción de la narrativa de las imágenes de los santuarios y sus orígenes. De tal relevancia son estos textos, que el autor incluye en la bibliografía un apartado exclusivo a ellos. También llama la atención el empleo de términos provenientes de otras disciplinas, como el de *capital simbólico*. Si bien este concepto ya se ha utilizado en otras obras de historia, su empleo aquí como una categoría explicativa contribuye al diálogo interdisciplinario entre la sociología contemporánea y el análisis histórico. Otro elemento conceptual que utiliza proviene de sus reflexiones propias. Me refiero a lo que llama *patriotismo criollo*, que deduce como una identidad singular dentro de la monarquía católica que busca integrarse a él desde la otredad construida en Indias, y no como un elemento que se haya construido para marcar una separación identitaria territorial o crear una cultura cívica diferente. Además, es notable de *Fortalezas de fe* su

diálogo con otros textos escritos sobre los santuarios novohispanos, tanto con obras antiguas como contemporáneas, en los que se basa profusamente para construir una propuesta narrativa original. Todos estos aspectos hacen que este libro quede muy lejos de las descripciones llanas de estos lugares de veneración y en cambio sea una obra historiográfica de actualidad.

Fortalezas de fe, pozos de esperanza señala frecuentemente las disputas políticas de diferentes grupos en el proceso de consolidación de los santuarios. Observa cómo, en el ámbito de lo local, diferentes intereses disintieron sobre la forma en que debían llevarse a cabo sus deseos religiosos. Muestra las diferencias en las pretensiones devocionales en un pequeño medio local. Muchos santuarios pasaron por confrontaciones, pero regularmente, mediante acuerdos o a veces imposiciones, se integraron a un contexto territorial mayor.

Los santuarios necesitaron para su construcción social de un equipamiento cultural expresado en la arquitectura, en una serie de impresos o manuscritos —desde relaciones, sermones hasta literatura hierofánica— y en obras de impacto estético —desde artísticas hasta estampas y exvotos— para una sociedad étnicamente diversa y mestiza. Son aspectos que relaciona con la acción comunicativa que ejercieron en la historia de los santuarios. En el tratamiento que da a las imágenes, este libro ubica la relevancia de las representaciones no sólo como expresiones fijadas en un altar, sino también asociadas a una movilidad, a un uso, a un peregrinaje; a veces con la cualidad de multiplicarse o de dividirse en reliquias y otras cualidades para estar presentes en diferentes partes de su territorio. Es decir, las muestra en el contexto de su uso sociorreligioso, en convivencia con la sociedad novohispana.

Por lo que se refiere a lo que se llama propiamente *historia urbana*, esta obra abre también temas por investigar. Habría que puntualizar qué se podía considerar como *urbano* y si existía una contraposición o una necesaria integración con lo *rural*, y la función de las instituciones eclesiásticas y los feligreses en esta peculiar hibridación. Igualmente, da lugar a preguntarse si puede plantearse una relación del crecimiento del número de santuarios con los procesos propiamente de urbanización.⁴ Este libro evidencia que la historia de la Iglesia tiene valiosos elementos que aportar para la construcción de la historia urbana novohispana e hispanoamericana.

⁴ Una muestra de los temas que aborda la historia urbana puede verse en Sergio Miranda Pacheco, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente”, en *Urbanismo. Temas y tendencias*, comp. de Héctor Quiroz Rothe y Esther Maya Pérez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 349-361.

Con respecto al manejo de la temporalidad, *Fortalezas de fe, pozos de esperanza* identifica entre periodo el 1650 y las primeras décadas del siglo XVIII como una etapa especialmente constitutiva en la historia de los santuarios. Se observa también que, si bien siempre se refiere a ellos desde sus orígenes y se centra en el periodo novohispano, es interesante para el lector que el autor siempre tiene un comentario sobre su evolución posterior. De tal manera que en una pincelada da un parecer sobre su situación en la era liberal del siglo XIX o incluso en la actualidad.

Este detalle es valioso pues es un recordatorio de la importancia actual de los santuarios. La fuerza de las imágenes religiosas locales está presente en nuestra época y es una prioridad social conocer sus orígenes y cambios, por lo que este libro no sólo es para los historiadores, sino para todos quienes estén interesados en la unión de la historia y la memoria con el presente.

REFERENCIAS

- Mendez Alonzo, Manuel. "Settlement and Civility as Pre-Requisite of Evangelization in the Chichimeca Frontier". *Religions* 15, núm. 1414 (noviembre 2024): 1-12. <https://doi.org/10.3390/rel15121414>.
- Miranda Pacheco, Sergio. "La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente". En *Urbanismo. Temas y tendencias*, compilación de Héctor Quiroz Rothe y Esther Maya Pérez, 349-361. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Ragon, Pierre. *Les saints et les images du Mexique. xvie-xviii siècle*. París: L'Harmattan, 2003.
- Rubial García, Antonio, coord. *La Iglesia en el México colonial*, 2da.ed. México: Ediciones de Educación y Cultura/Universidad Nacional Autónoma de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2020.
- Rubial García, Antonio. "Querétaro, sacro y profano. La creación de santuarios como respuesta a la ruptura del monopolio franciscano". En *La Iglesia en la construcción de los espacios urbanos siglos XVI al XVIII*, coordinación de Francisco Javier Cervantes Bello y María del Pilar Martínez López-Cano, 79-100. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Ediciones del Lirio 2019.
- Taylor, William B. *Theater of a Thousand Wonders. A History of Miraculous Images and Shrines in New Spain*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.